

Medellín 1993-2013: Una ciudad que no logra encontrar el camino para salir definitivamente del laberinto¹

Max Yuri Gil Ramírez²

Presentación

Medellín es una ciudad que se ha reconocido en las últimas décadas por ser un sitio de contrastes, una urbe que sobresale por sus transformaciones, pero que de manera reiterada, pese a los esfuerzos de múltiples sectores de la sociedad, no logra romper con sus estructuras de inequidad, violencia y narcotráfico.

En cuanto a la violencia homicida, es evidente que comparado con el pasado, la ciudad ha vivido una importante transformación. En el año 1991 Medellín tuvo 6.349 homicidios, equivalente a una tasa de 381 homicidios por cada cien mil habitantes –hxccmh-, mientras el año anterior 2012, se presentaron 1.249 homicidios, igual a una tasa de 52 hxccmh. Si bien es un descenso importante el que se ha presentado, los datos muestran que el comportamiento no es constante en el tiempo, que hay nuevos momentos de ascenso, pero sobre todo, que no han desaparecido las estructuras criminales que son responsables de la mayor parte de la violencia homicida.

Desde mediados de la década de 1980, cuando Pablo Escobar Gaviria consolidó una poderosa estructura criminal conocida como Cartel de Medellín, hasta el presente; esta ciudad se ha caracterizado por el accionar de diversos tipos de actores de violencia asociados a la criminalidad, a la insurgencia y al paramilitarismo. Pero al mismo tiempo, en la ciudad se han presentado varios procesos de desmovilización (Milicias en 1994 y 1998, y grupos paramilitares en 2003 y 2005), experiencias de reinserción y de pactos de paz, promovidos por autoridades locales, la iglesia católica y organizaciones sociales o como resultante de alianzas establecidas entre los mismos actores armados ilegales. Estos procesos han incidido de manera coyuntural en algunos indicadores de violencia y la composición de los grupos ilegales, pero no han traído el fin de la presencia y accionar de estos grupos en la ciudad.

De manera simultánea, han tenido lugar un conjunto de cambios en lo referente a la actuación institucional, especialmente desde inicios del presente siglo, expresados en esfuerzos por la construcción y fortalecimiento de un modelo de ciudad modernizante y con una mayor presencia del Estado, que dedica una importante porción de los recursos públicos de manera focalizada en territorios

¹ Ponencia a ser presentada en el seminario *Que pasa cuando el Estado negocia con redes criminales*, organizado por el Wilson Center, Washington octubre 30 de 2013.

² Sociólogo y magister en Ciencia Política Universidad de Antioquia. Director e investigador de la Corporación Región y profesor de la Universidad de Antioquia. Correo: maxgilr@yahoo.com. Esta ponencia retoma información y análisis de la investigación en curso sobre violencia y criminalidad en ciudades latinoamericanas, financiada por IDRC Canadá, en la cual el autor es coinvestigador.

periféricos caracterizados por altos niveles de pobreza y exclusión, recursos que se han concentrado en áreas como educación, cultura, y equipamiento urbano, todo lo cual ha buscado una mayor presencia institucional, como un medio para llevar su actuación a todos los sectores de la ciudad, promoviendo nuevos procesos de participación ciudadana en la definición de presupuestos de inversión local e impulsando una estrategia de promoción de la ciudad como lugar atractivo para la inversión de capitales y actividades de servicios en áreas como la salud, el turismo y la realización de grandes eventos.

Este proceso de transformación ha sido el principal elemento del modelo de ciudad impulsado en las dos últimas administraciones locales, la de Sergio Fajardo 2004—2007 y Alonso Salazar 2008-2011, al tiempo que su promesa de continuidad fue el principal eje de la campaña a la Alcaldía en que resultó electo Aníbal Gaviria para el periodo 2012-2015.

A continuación, se presentan cuatro apartados que buscan evidenciar los cambios y las continuidades de los últimos años, en el primero se presentan algunos elementos generales del contexto de la ciudad, luego se hace un recuento de la evolución de las conflictividades armadas en Medellín desde 1993 hasta hoy, luego se describen las diferentes iniciativas de negociación que se han experimentado en la ciudad desde 1994 y se cierra con un apartado de conclusiones.

1. Algunos elementos de contexto

Medellín es la segunda ciudad de Colombia y es la capital del Departamento de Antioquia una región relevante en el país por su extensión 63.612 km², 5,6% del total nacional, su aporte a la economía del país y su privilegiada ubicación geográfica. Pero también es un departamento que se ha destacado por su condición de epicentro del conflicto armado (décadas de 1990 y 2000), el desplazamiento forzado de miles de personas y por el accionar de diversos actores de violencia y criminalidad.

El crecimiento urbano de Medellín generó un fenómeno de conurbación que derivó en la conformación del Área Metropolitana del Valle de Aburrá en 1980 y que abarca diez municipios³. La importancia de esta región estriba en que alberga a la segunda aglomeración urbana del país con una población superior a los 3.2 millones de habitantes, que concentra aproximadamente el 60% de la población del departamento y el 70% de la actividad económica industrial y de servicios.

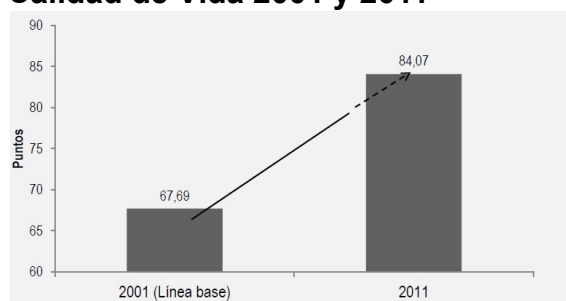
Medellín tiene un área total de 380,64 [km²](#) de los cuales 110,22 km² son suelo urbano y 270,42 km² son suelo rural. Administrativamente está dividida en 16 comunas y 5 corregimientos. Para este año se calcula su población en 2.417.325 habitantes. Esto es el 74% de la población del Área Metropolitana, el 42% de la población de Antioquia y el 5.8% de la población de Colombia.

³ Además de Medellín los municipios de Caldas, Barbosa, Girardota, Bello, Copacabana, Itagüí, La Estrella, Sabaneta, Envigado.

En cuanto a la distribución por estratos, casi el 80% de la población está ubicada en los estratos 1, 2 y 3 que de acuerdo al sistema utilizado en Colombia, corresponden a los hogares con mayores necesidades insatisfechas y menores ingresos. Esto nos indica la profunda brecha social existente en la ciudad, y en relación con la forma en que se distribuyen las personas geográficamente, se identifica que una buena parte de quienes tienen limitaciones económicas se concentran en las zonas nororiental (comunas 1, 2, 3 y 4), noroccidental (comunas 5, 6 y sectores de la 7), centroriental (sectores de las comunas 8 y 9) y centroccidental (comuna 13) así como en los corregimientos, mientras que los habitantes de los estratos más altos claramente se concentran en las comunas 11 y 14.

Ahora bien, en cuanto a algunos indicadores sociales de la ciudad la situación es la siguiente: si observamos el Índice de Calidad de Vida ICV, que mide calidad de la vivienda, acceso a servicios públicos, seguridad y educación se encuentra que entre 2001 y 2011 la ciudad ha subido 16.4 puntos, jalonado especialmente por las inversiones públicas en educación y vivienda.

Gráfico 1. Índice de Calidad de Vida 2001 y 2011



Fuente: Departamento Administrativo de Planeación. Alcaldía de Medellín. Encuesta calidad de vida. (2011)

En cuanto a la situación por comunas, se identifica que los menores valores están en las comunas 1, 3, 2, 8, 13, 6, 4 y en los corregimientos los valores son muy bajos en Palmitas, Altavista y San Cristóbal, mientras los mayores valores están de nuevo en las comunas 11 y 14. El ICV para la zona urbana está en el 2011 en 84.08, con el menor valor en la comuna 1, Popular con 75.98 y el mayor en la comuna 14, El Poblado, con 93.41. Mientras, el ICV de la zona rural es de 76.03.

En cuanto al Índice de Desarrollo Humano IDH, que mide esperanza de vida, tasa de alfabetización en adultos y de matriculados en primaria, secundaria y universidad y el ingreso que se mide por el PIB per cápita en dólares americanos, el resultado para toda la ciudad en 2010 era de 83.93, y otra vez, la comuna con menor IDH era la 1, con 76.11 mientras la comuna 14 tenía 96.52. Para la zona rural el resultado era de 81.11.

En cuanto a la situación de pobreza e indigencia en la ciudad, es importante tener en cuenta los parámetros de medición utilizados. La medida oficial en Colombia de la pobreza monetaria moderada, corresponde a la definición de un nivel de ingreso

mínimo necesario para garantizar un estándar de vida, estimado con base en los hábitos de consumo del promedio de la población colombiana, los requerimientos nutricionales mínimos, y la proporción entre el gasto total y el gasto en alimentos de la población latinoamericana. Para el año 2011 la también denominada línea de pobreza se ubicó en 194.696 (unos 100 usd) pesos para el dominio Nacional, 215.216 (210 usd) para el área urbana y 128.593 (65 usd) para el área rural, ingresos por debajo de los cuales una persona fue considerada monetariamente pobre. Por su parte la línea de extrema pobreza oficial correspondió al costo de los alimentos que proveen los requerimientos calóricos mínimos para sustentar a una persona. Para el año 2011, las personas que tuvieron ingresos inferiores a 87.672 pesos (44 usd) fueron catalogadas como personas en situación de indigencia o en pobreza monetaria extrema.⁴

Con base en estos parámetros, la situación de pobreza en los últimos años en Medellín arrojó como resultado para 2011 un 19.24% de la población (alrededor de 520.000 personas). Mientras tanto en lo referente a indigencia el resultado es de 4%, es decir, cerca de 100.00 personas. En cuanto al tema de equidad, el coeficiente de Gini para Medellín en 2011 fue de 0.507, el cual es uno de los más altos de las ciudades de Colombia:

Esta situación de pobreza, indigencia e inequidad interpela los resultados del modelo de desarrollo generado en la ciudad y aunque no es una explicación mecánica causal de la violencia, constituye un factor contextual explicativo importante para ser considerado en el análisis.

2. Dinámicas de la conflictividad armada en la ciudad

En las últimas tres décadas, Medellín ha sido asociada a una variedad de fenómenos de violencia que incluyen su asociación con grupos armados vinculados al narcotráfico, con altos niveles de violencia homicida y con la manifestación de enfrentamientos armados en diferentes lugares de la ciudad, en especial en aquellos territorios que se denominan "las comunas"⁵, con lo cual se quiere expresar la existencia de zonas marginales en las cuales hay una ostensible presencia de grupos armados ilegales.

Una mirada a la situación de la ciudad en materia de violencia durante los últimos años pone de presente que no todo ha cambiado, pero que tampoco todo sigue igual. Hay avances y retrocesos, hay cambios y continuidades y lo que se

4 Departamento Administrativo de Planeación, Alcaldía de Medellín. Pobreza y condiciones de vida de los habitantes de Medellín, 2011.

<http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Informaci%C3%B3n%20General/Documentos/DesarrolloEconomico/publicaciones/Boletin%20Mercado%20Laboral%20%202012/Pobreza%20y%20Condiciones%20de%20Vida%20de%20los%20Habitantes%20de%20Medell%C3%ADn,%202011.pdf>

5 En realidad las comunas son una división administrativa de la ciudad, de tal forma que Medellín cuenta con 16 comunas urbanas y 5 corregimientos rurales.

presenta a continuación busca hacer una mirada panorámica de estas casi tres décadas, ubicando los ciclos de violencia que se han presentado en la ciudad y los principales elementos que caracterizan estos procesos.



Entre 1980 y el 2012, han sido asesinadas en Medellín 87.104 personas. En este periodo, se puede identificar de manera general una tendencia a la disminución, con dos puntos extremos, el año 1991, con el mayor número de homicidios y la mayor tasa por cada cien mil habitantes hpccmh (6.349, 380.6 respectivamente), mientras el año con el menor número de homicidios fue 2007, con 771 casos, para una tasa de 34 hpccmh. No obstante la tendencia no es uniforme, pues al mirar las curvas de comportamiento de los homicidios, se observa que hay tres coyunturas en que se presentan picos en las cifras de homicidios: el ya citado del año 1991, en el año 2002 (3721 homicidios y una tasa de 183.7 hxccmh) y el año 2009 (con 2190 casos de homicidios para una tasa de 94.5 hxccmh).

Esto permite hacer dos afirmaciones, la primera es que si bien la tendencia general es descendente, hay momentos de escalada de la violencia homicida lo cual significa que la tendencia no es uniforme y lo segundo es que aún en los momentos de mayor descenso de las cifras en la ciudad, por el número de casos y por la tasa de homicidios, Medellín mantiene una gravísima afectación del derecho a la vida, lo cual la ubicó en el año 2012 entre las primeras 25 ciudades en homicidios en el mundo, según informe del mexicano Consejo ciudadano para la seguridad pública y la justicia social. Esto además debe considerarse en el contexto de que hoy en día la región de América latina y el Caribe es la segunda zona del planeta donde se presenta un mayor número de homicidios.

Esta altísima situación de violencia homicida en Medellín, por encima de la gran mayoría de ciudades colombianas y también, mucho más alta que prácticamente el resto de las ciudades del mundo, ha sido explicada fundamentalmente por la constitución desde mediados de la década de los 80 del siglo pasado de un complejo entramado criminal dedicado de manera mayoritaria a diferentes actividades del negocio del narcotráfico y otras actividades ilegales, estructura que ha sufrido transformaciones pero que aún hoy juega un papel fundamental en las

dinámicas de violencia de la ciudad. A esto se suma la permanencia de un conjunto diverso de organizaciones de carácter territorial dedicadas a actividades ilegales articuladas de diferentes maneras al negocio de las drogas ilícitas, que tienen en la capacidad de uso de la violencia una de sus características más significativa, pero que han refinado su potencial para desarrollar un complejo y fluido tránsito e intercambio entre el mundo legal y el ilegal, así como el desarrollo de formas de control del territorio y sus habitantes. Hoy en día, su principal fuente de ingresos provienen del microtráfico y de la extorsión generalizada en la ciudad.

Los ciclos de escalada y desescalada en los homicidios que ha vivido la ciudad en estos 32 años se pueden explicar mirando los grupos protagonistas, los objetos de disputa y las estrategias implementadas, pues esto permite identificar continuidades y rupturas en este periodo. Para efectos de este escrito, nos vamos a concentrar en el periodo post cartel de Medellín.

Ciclo de violencia 1998-2003: La consolidación de la hegemonía de la Oficina de Envigado, estructura que hereda el control de las oficinas del narcotráfico de la ciudad, se comienza a desarrollar desde mediados de la década de los 90. Esta estructura estuvo liderada por Diego Murillo Bejarano, alias Don Berna, ex guerrillero, quien comienza a desarrollar su actividad en el mundo del narcotráfico vinculado a la organización de los hermanos Galeano ubicados en los Municipios de Itagüí y Envigado, socios de Pablo Escobar, asesinados por este en la cárcel de la Catedral en Envigado el 4 de julio de 1992.

Desde sus comienzos, la Oficina estuvo vinculada a los grupos paramilitares del país, en especial a las denominadas Autodefensas de Córdoba y Urabá ACCU, organización de los hermanos Castaño, profundizando una relación que ya había surgido cuando coincidieron en la agrupación ilegal de Los Pepes, enemiga de Pablo Escobar.

En el año 1997 los diferentes grupos paramilitares colombianos pasan a construir una confederación a nivel nacional, con el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia AUC. Como se ha demostrado en las investigaciones posteriores realizadas por la Corte Suprema de Justicia, esto expresaba el fortalecimiento de un conjunto de sectores sociales y políticos, con un alto peso de estructuras de poder regionales, los cuales articulados con grupos del narcotráfico deciden la constitución de un movimiento antsubversivo de carácter nacional y con claras pretensiones políticas de actuar en los escenarios formales de decisión y representación, así como la consolidación de redes criminales que involucraron sectores económicos legales.

En el caso de Medellín la Oficina de Envigado implementó esta decisión estratégica para lo cual dos acciones eran necesarias: la primera, reconvertir las estructuras criminales en lógica paramilitar, para lo cual se crea el Bloque Metro, en el cual confluyen los grupos del narcotráfico y de delincuencia urbana local más cercanos a la Oficina con otros sectores más caracterizados como paramilitares profesionales, en los cuales era muy significativa la presencia de personas

vinculadas a las fuerzas armadas colombianas⁶. La otra acción es que esto demandaba hacer de los narcoparamilitares el grupo hegemónico en la ciudad y esto se expresa en dos confrontaciones, primero la cooptación y en caso de negativa el sometimiento por medio de la fuerza de los grupos delictivos de la ciudad que se resistieron a la centralización y posteriormente, la decisión de confrontar y derrotar la nueva generación de milicias que se había desarrollado en Medellín, en su mayoría con nexos claros de coordinación con los grupos guerrilleros ELN y FARC, aunque subsistían expresiones más locales como los denominados Comandos Armados del Pueblo CAP.

Esta doble acción se desarrolló principalmente entre los años 1998 y 2003, y aportó una considerable cantidad de los casi 20.000 homicidios que se produjeron en ese periodo. En un primer momento los blancos fueron las bandas reacias a la centralización, las cuales fueron sometidas mediante una doble estrategia de coerción y cooptación.

Luego se desató una feroz ofensiva contra los grupos milicianos que actuaban en varios sectores de la ciudad, especialmente contra las milicias de los CAP, las FARC y el ELN. En estas acciones según informaciones conocidas posteriormente se presentó la coordinación entre fuerzas paramilitares y unidades de la fuerza pública, emblema de lo cual fue la Operación Orión desarrollada en la comuna 13 en octubre del 2002, la cual significó la derrota de los grupos milicianos y la entronización de los paramilitares como nueva fuerza hegemónica.

Un elemento importante a considerar en este proceso es el surgimiento del Bloque Cacique Nutibara en Medellín en el año 2001. Las contradicciones entre los sectores que conformaban el Bloque Metro en torno al tema del narcotráfico generaron una ruptura y el surgimiento de una estructura más ligada a los grupos de narcotráfico local. El Bloque Cacique Nutibara expresaba de una manera más genuina el proceso de transformación de la Oficina de Envigado en grupo paramilitar y aunque en principio las relaciones con el Bloque Metro no son antagónicas, en el año 2003 se va a producir una confrontación que deja al Bloque Cacique Nutibara como triunfador, y los combates para desalojar al Bloque Metro se van a trasladar de las calles de la ciudad a los municipios del Oriente Antioqueño donde finalmente son derrotados y el Bloque Metro desaparece.

Con este panorama de control hegemónico, los grupos del narcotráfico y de la delincuencia que hacen parte del BCN se deciden a dar el paso hacia la desmovilización de sus efectivos, en el marco de un proceso nacional de diálogos entre el Gobierno y las Autodefensas Unidas de Colombia AUC. El acto de desmovilización ocurre el 25 de noviembre de 2003 en la ciudad de Medellín, y allí se presentan 868 integrantes de esa agrupación, quienes hacen entrega formal de 497 armas de fuego.

⁶ El jefe del Bloque Metro fue Carlos Mauricio García, alias Rodrigo o doble cero, quien llegó a tener el cargo de teniente del Ejército Colombiano. Ver Cívico, Aldo. Las guerras de doble cero. Bogotá Intermedios 2009, 278 Páginas.

Segundo ciclo de incremento de los homicidios 2008-2010

Entre los años 2008 y 2010 se vuelve a presentar un incremento en los homicidios. En este periodo luego de los descensos de los años 2003 a 2007, se presentan 5.253 casos de homicidio. Aunque no se alcanzan las cifras alarmantes de la década de los 90, este comportamiento sí significa volver a cifras como las del año 2003, aunque es un ciclo más corto, pues ya en el año 2011 hay un descenso a 1649, y en 2012 hay 1249, lo que significa una baja del 25%.

Las principales explicaciones sobre este comportamiento de incremento de los homicidios se atribuyen a la pérdida de la unidad de la Oficina de Envigado a causa de la extradición de Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Berna, antiguo jefe a los Estados Unidos el 13 de mayo del 2008, y a la lucha por el poder que ya se venía dando entre diferentes facciones al interior de la estructura, lo cual se expresa en vendettas entre sus líderes, homicidios, delaciones y golpes de las autoridades. Esto evidenció que la estructura no pudo consolidar un jefe indiscutido tras el liderazgo de alias Berna, y que la lucha por la sucesión se realiza a un alto costo en vidas, tanto de integrantes de los grupos que están enfrentados, como entre los habitantes de la ciudad que se ven en el medio de las confrontaciones.

Entre el 2009 y mediados del 2012 los protagonistas de esta confrontación fueron dos jefes de segunda línea en la estructura construida por Don Berna, alias Valenciano y alias Sebastián. Luego de varios meses de confrontación alias Valenciano, es capturado en Venezuela, el 28 de noviembre de 2011 y el 7 de agosto de 2012, el jefe de la organización, Ericson Vargas Cardona, alias Sebastián, es detenido en una finca en el municipio de Copacabana, al norte del Valle de Aburrá.

Sin embargo, esta recomposición del mundo criminal no ha culminado, pues aunque son capturados algunos cabecillas visibles, los negocios y las estructuras siguen funcionando. Luego de la captura de los dos jefes de las facciones en que se dividió la Oficina, hoy hay una nueva dinámica de confrontación en diversos sectores de la ciudad entre organizaciones lideradas por la principal agrupación delictiva del país surgida tras el proceso de desmovilización paramilitar conocida como Los Urabeños, quienes se enfrentan tanto a organizaciones que se mantienen nucleadas en torno a lo que era la Oficina de Envigado, así como a grupos delincuenciales independientes.

3. Desmovilizaciones y pactos

En la ciudad se han presentado cuatro grandes procesos oficiales de desmovilización, en los cuales han participado organizaciones que tenían su centro de actividades en la ciudad y sus alrededores. Es así como en el año 1994, en el mes de mayo se desmovilizan tres grupos de milicias locales, las Milicias Metropolitanas, las Milicias del Valle de Aburrá y las Milicias del pueblo y para el pueblo. Estas milicias eran organizaciones de carácter barrial, que habían surgido en muchos barrios con la influencia de personas desvinculadas de agrupaciones insurgentes, en especial del ELN, pero que ya no mantenían su actividad sino que

se encontraban dedicadas más a la promoción de estructuras barriales de carácter militar y las cuales estuvieron concentradas una buena parte de su tiempo a confrontar a las bandas de delincuencia común y las vinculadas al cartel de Medellín liderado por Pablo Escobar.⁷

Luego en el mes de julio de 1998, se desmovilizan los integrantes de un grupo miliciano que no había participado del proceso anterior, denominado Movimiento de Integración Revolucionaria – Comandos Armados MIR-COAR, que tenía su centro de influencia en la zona occidental de la ciudad. En su estructura e ideología era muy similar a los grupos de milicias que se desmovilizaron en 1994.

Finalmente se produce la desmovilización de los Bloques Paramilitares Cacique Nutibara el 25 de noviembre de 2003 y Héroes de Granada el 1 de julio de 2005. Aunque estas organizaciones eran parte de la organización nacional Autodefensas Unidas de Colombia y estaban insertas en un proceso nacional de desmovilización, es importante resaltarlas dado que en su gran mayoría desmovilizaron integrantes de organizaciones vinculadas a bandas y combos controlados por la Oficina del narcotráfico de Envigado.

Aunque en la ciudad se han desmovilizado en estos procesos casi 4.000 personas, los mismos no han significado el fin de la violencia ni de la existencia de organizaciones ilegales, sino que el haberse realizado de manera parcial, lo que ha implicado es que mientras unos se desmovilizan, otras organizaciones permanecen y eso trae en algunos casos ataques a quienes se desmovilizaron o procesos de re-vinculación a las organizaciones armadas, las cuales están muy interesadas en contar con mano de obra calificada para sus estructuras.

Treguas con y entre organizaciones ilegales

Otra modalidad existente en la ciudad que está demostrado que incide de manera sensible en las estadísticas de homicidios son aquellas en las cuales hay acuerdos no explícitos entre organizaciones delictivas o de ellas con sectores de la institucionalidad.

Los antecedentes principales de estos procesos se dieron en la segunda mitad de la década de los 90, cuando se creó en la Alcaldía de Medellín la Asesoría de Paz y Convivencia, la cual tenía entre sus funciones, promover pactos de convivencia entre los grupos armados de la ciudad, lo cual incidía en un descenso de los homicidios, a cambio de lo cual se convertía a los líderes de los grupos en interlocutores centrales para la definición de planes sociales en sus comunidades⁸.

⁷ Jaramillo, Ana María. Milicias populares en Medellín: entre la guerra y la paz. Medellín, Corporación Región. 1994. 38 páginas.

⁸ Sepúlveda, Juan Guillermo. Vivencias urbanas de paz. Bogotá, 2010.

Sobre la utilización de los grupos armados de estas estrategias de negociación son significativas las siguientes declaraciones de un jefe militar de un grupo armado que actuaba en el noroccidente de la ciudad quien señala que:

“...Yo inicio un proceso de resolución de conflictos con tres bandas de Robledo Miramar, acompañado con el cura párroco del barrio; hacemos unos pactos de no agresión, logró tener un buen impacto y monseñor Darío Monsalve, de la Pastoral Social, nos pide que extendamos esa experiencia...La idea era convencer a los jóvenes de sus posibilidades de liderazgo, pero sin dejar de adoctrinarlos en la guerra contrainsurgente....planificamos política y socialmente el trabajo en Medellín...Poco a poco nos fuimos haciendo al control de la ciudad y lo extendimos a los municipios de Bello, Itagüí y Envigado. Hasta ese momento, año 1996, las AUC no habían llegado a Medellín... En la Iglesia nadie sabía de ese doble trabajo. En la Alcaldía de Medellín, el único que no sabía de ese proceso de las autodefensas era el asesor de paz y convivencia Luis Guillermo Pardo, porque en la Alcaldía no le tenían confianza.”⁹

Otro momento clave de estos procesos fue luego de la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara en noviembre de 2003, cuando la ciudad vive hasta 2007 un periodo de descenso sostenido de los homicidios, el cual se atribuye especialmente al control hegemónico del mundo criminal ostentado por la Oficina de Envigado, ahora transformada en grupo paramilitar desmovilizado.

Sobre este proceso alias Berna dijo recientemente:

“De la Oficina de Envigado se ha conjeturado mucho por muchos medios. Se ha querido desdibujar un proyecto político. Las autodefensas, como cualquier organización, también necesitaban hacer algunas alianzas, ganarse el corazón, la simpatía de muchos sectores. Medellín tiene unas complejidades muy grandes y en los barrios había combos, bandas que en algún momento estuvieron al servicio de la guerrilla. En la dinámica del conflicto ellos también hacen parte de éste, entonces entramos a cooptar esos grupos, a que hicieran parte de nuestra organización. En esos barrios hay mucha pérdida del tejido social, mucho vicio. Necesitábamos un ente que regulara la situación. Por eso se crea la Oficina, porque no podíamos entrar con la rigidez de la autodefensa a intervenir a esos muchachos, se necesitaba un ente más laxo, más flexible, pero que ellos estuvieran de acuerdo y coincidieran con nuestro proyecto político y social. La Oficina es la misma autodefensa con una dinámica urbana”.¹⁰

9 Declaraciones de Henry de Jesús López Londoño alias Mi Sangre luego de su captura el 30 de octubre de 2012 en Argentina. <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/177-entrevista/4593-policia-nacional-armo-el-frente-capital-alias-mi-sangre/>

10* <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/queriamos-castano-llegara-presidencia-articulo-449263>

Luego del fracaso del proceso de desmovilización paramilitar y en especial de la extradición de los principales jefes a los Estados Unidos en mayo de 2008, como ya se anotó, se presenta una contienda por el poder en la Oficina, que genera una reorganización entre dos facciones, la que comandaba alias Valenciano y la de alias Sebastián. El 1 de febrero de 2010 se anuncia la existencia de una tregua entre ambas facciones, gestionada por una denominada "Comisión de Notables", integrada por monseñor Alberto Giraldo Jaramillo Arzobispo de Medellín, Jaime Jaramillo Panesso, comisionado para Antioquia de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación; Francisco Galán Bermúdez, ex guerrillero del ELN y asesor de paz y Jorge Gaviria Vélez, exdirector del Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín.

Esta tregua en lo fundamental estuvo restringida al cese de los enfrentamientos entre estos bandos, pero no significó el fin de las acciones de control de población ni de otras modalidades delictivas. En ella no participaron las autoridades locales aunque se presume que sí lo hicieron algunos funcionarios de alto nivel del gobierno nacional. Aunque no fue claro a cambio de que se estableció la tregua, en la ciudad se conoció que habían sido prometidos traslados, rebajas de penas a quienes se encontraban detenidos y a quienes se entregaran a la justicia, además de la posibilidad de ingresar en los programas sociales de la Alcaldía de Medellín.¹¹

Esta tregua fracasó unos pocos meses después y se reinició el enfrentamiento entre las facciones, para luego presentarse un nuevo reacomodo de la confrontación, pues a partir del 2011 los enfrentamientos han estado protagonizados por los grupos afines a las diferentes facciones que se aglutinan en torno a la Oficina de Envigado contra los grupos que están con los Urabeños, o Autodefensas Gaitanistas de Colombia AGC.

Desde el 15 de julio de 2013 se conoce en la ciudad de la existencia de una nueva tregua entre las estructuras ilegales, la cual se ha denominado "El Pacto de los Fusiles". De este se afirma que surgió de una cumbre realizada en la ciudad a mediados del mes de julio de este año, y ratificado una semana después en el occidente de Antioquia.¹² De inmediato esto se ha visto reflejado en un descenso de los homicidios cercano al 30% con respecto a igual periodo del año anterior.

De nuevo la tregua es suspensión de actividades de enfrentamiento entre los grupos armados y decisión consensuada sobre los territorios que controla cada facción, pero no el fin de otras acciones de violencia, tales como la extorsión y la venta de drogas al menudeo y la sanción para quienes infrinjan esta decisión es la muerte. Aún no se sabe quiénes gestionaron este acuerdo entre los grupos

11" <http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impression.php?idx=140406>

12" <http://analisisurbano.com/2013/08/04/se-reafirma-la-existencia-del-pacto-del-fusil-en-medellin/>

armados, aunque la institucionalidad insiste en que no ha tenido nada que ver con ella y se ha manifestado por algunos analistas que la decisión se tomó en las cárceles en que están recluidos jefes de ambos grupos. Aún hoy, no está claro el rumbo que tomará la confrontación entre estas dos organizaciones y sus estructuras de apoyo, si se reactivará la confrontación o si la tregua se puede sostener a cambio de algunas concesiones o incluso, de un proceso de negociación con instancias del Gobierno nacional. Lo que si queda claro es el alto poder de muerte de estas organizaciones y su capacidad de incidir de manera sustancial en el comportamiento de los homicidios en la ciudad.

4. Algunas consideraciones generales

A pesar de los evidentes descensos en el comportamiento de la violencia homicida de la ciudad, y de las diferentes estrategias implementadas por la institucionalidad, Medellín sigue presentando unas altas tasas de violencia que ponen de presente que en su territorio existen un conjunto de organizaciones criminales que poseen importantes niveles de control sobre la vida de miles de pobladores y que ocasionan graves hechos de violencia, por las pugnas entre sí, pero también en contra de pobladores indefensos que se ven sometidos a estos ordenes violentos.

Esta supervivencia demuestra que en la ciudad se ha consolidado una poderosa red de grupos armados ilegales, los cuales poseen fluidos y complejos nexos con diferentes esferas de la vida legal, tanto a nivel económico, político y social, y que incluso han generado expresiones de aceptación y legitimidad por parte de sectores de la población que vive en los territorios que están bajo su dominio. En algunos momentos de descenso de la violencia homicida, esto se puede explicar en parte como consecuencia de la existencia de poderes hegemónicos y también, por el aprendizaje sobre la utilidad y rentabilidad de ejercer otras formas de dominación que no apelan a la eliminación indiscriminada de sus adversarios, sino que recurren a otras modalidades de violencia para mantener el control sobre sus negocios y sobre los pobladores de los territorios controlados.

La clave de la eliminación de estas estructuras criminales estaría más en la disminución de las ventajas competitivas que se han desarrollado en la ciudad para el desarrollo de un complejo entramado criminal, pues hasta ahora la eliminación y reducción de cabecillas ha demostrado que estas organizaciones poseen una alta capacidad de renovación de sus cuadros de mando, muchos de los cuales siguen controlando sus negocios desde los establecimientos carcelarios. Esto demanda una ardua labor de lucha contra la opaca esfera de relacionamiento legalidad e ilegalidad, y políticas de largo plazo que generen impactos duraderos y sostenibles, más allá de las acciones coyunturales.

Si bien es cierto algunos de los procesos de negociación y desmovilización han generado que cientos de integrantes de los grupos armados abandonen las actividades criminales, esto no ha pasado de representar soluciones individuales, dado que no se logra desmontar de manera definitiva la existencia de agrupaciones delictivas con alto poder de violencia. Esto se debe en parte a la experiencia de desmovilizaciones parciales en las cuales mientras unas

organizaciones declinan, otras se mantienen e incluso se fortalecen gracias a la oferta de mano de obra calificada para las actividades ilegales, representada en los desmovilizados que se re-vinculan a las organizaciones que subsisten, pero también como ocurrió con la desmovilización paramilitar, a que en su gran mayoría este proceso fue más una acción de legalización de algunas estructuras, las cuales mantuvieron por años su doble condición de desmovilizados combinada con la actividad ilegal.

Estos procesos además han generado lecciones negativas, tales como la noción de que la negociación en realidad busca el empoderamiento de las organizaciones delictivas como interlocutores privilegiados del Estado, al tiempo que ha dado pie a la construcción de un modelo de cogobierno, o de gobernabilidad condicionada en la que el Estado se revela incapaz de controlar de manera soberana el territorio y su población y debe compartir no siempre de mala gana, este poder con agrupaciones ilegales.

Otra lección negativa es que los procesos de negociación han posibilitado la consolidación de los grupos armados y sus líderes como interlocutores privilegiados de la acción institucional, y les ha potenciado su rol de intermediarios entre la institucionalidad y la ciudadanía, fortaleciendo las alianzas entre sectores políticos y grupos armados ilegales, lo cual se expresa en las campañas electorales y la elección de autoridades políticas. De alguna manera se termina generando el mensaje de que la mejor manera para lograr la atención de la institucionalidad es por medio de la acción violenta, en detrimento de los liderazgos sociales y políticos legales y democráticos

En estos procesos, sectores de la institucionalidad terminan cayendo en la ambigüedad, dado que mientras se proclama retóricamente un ejercicio de la gobernabilidad inscrita en la legalidad, al tiempo se desarrollan pactaciones y negociaciones con grupos al margen de la ley, que no están basados en el desmonte definitivo de sus acciones de violencia, sino en simples rebajas en indicadores duros de la seguridad ciudadana como los homicidios, mientras se mantienen no sólo las actividades criminales sino que se presentan también incrementos en otras modalidades de victimización como las desapariciones forzadas y el desplazamiento forzado de pobladores que no son funcionales a las pautas de control ilegal.

Finalmente, en los actuales momentos en que se desarrolla un proceso de negociación con los grupos insurgentes, hay una gran incertidumbre sobre lo que pasará en un escenario de postconflicto armado, dada la existencia y poderío tanto de organizaciones criminales surgidas tras la desmovilización paramilitar como las denominadas Autodefensa Gaitanistas de Colombia, conocidos como "Urabeños". A esto se suma que la mayoría de la violencia homicida que se presenta en las ciudades del país y en Medellín, está protagonizada por la lucha por rentas que se escenifica entre grupos armados ilegales con bajos niveles de vinculación al conflicto político armado que vive Colombia desde hace casi cinco décadas. Esto es un argumento que refuerza la concepción de que si bien es

cierto el país necesita de manera prioritaria un acuerdo de paz para su conflicto armado, esto no significará de manera inmediata el fin de las violencias que vive el país hoy.

Medellín, octubre de 2013

Bibliografía

Cívico, Aldo. Las guerras de doble cero. Bogotá Intermedios 2009, 278 Páginas.

Departamento Administrativo de Planeación. Alcaldía de Medellín. Encuesta calidad de vida. 2011

Departamento Administrativo de Planeación, Alcaldía de Medellín. Pobreza y condiciones de vida de los habitantes de Medellín, 2011

Jaramillo, Ana María. *Milicias populares en Medellín: entre la guerra y la paz*. Medellín, Corporación Región. 1994. 38 páginas

Sepúlveda, Juan Guillermo. Vivencias urbanas de paz. Bogotá, 2010